Lo Que Son Juicios Del Cielo

a 00003 544864

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

~~862.8~~
~~T255t~~
~~v. 21~~
~~no. 11~~

00579

COMEDIA.

LO QUE SON MUJERES.

DEL CIELO.

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

Leonor, muger del Marques.
Angela, hermana del Marques.
Inés, criada de Leonor.
Isabel, criada de Angela.
Laura, criada de Angela.
Octavio, criado.
Gerardo, criado.
Lucindo, criado.
Rizelo, criado.
Acompañamiento.

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA.

LO QUE SON JUICIOS DEL CIELO.

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

Alexandro, Marques, Galan.
El Duque Roberto, Galan.
Lisardo, su hermano.
Federico, Barba.
Fabio, criado del Duque.
Leonor, muger del Marques.
Angela, hermana del Marques.
Ines, criada de Leonor.
Isabel, criada de Angela.
Laura, criada de Angela.
Octavio, criado.
Gerardo, criado.
Lucindo, criado.
Riselo, criado.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salon: salen Duque vistiéndose, Fabio, Octavio, Lucindo, Gerardo y Riselo.

Duq. YA no me quiero vestir,
idos todos, y dexadme,
y si no, venid, matadme. *vanse los 4.*
así os vais? *Fab.* Pues no se han de ir?
Duq. No, porque en darme la muerte,
no ofensa, gusto me harán,
pues así me excusarán
de sentir; mas es la suerte
ya para mí tan severa,
que aun este bien me resiste,
porque nunca muere un triste,
quando conviene que muera.
Fab. Y hase de ir Fabio tambien?
Duq. No, Fabio, quedate aquí;
pues bien, qué dicen de mí
los que tan otro me ven?
Fab. Dicen que eres virtuoso,
cuerdo, humilde, rezador,
congregante, ayunador,
limosnero, religioso:
y ya por esta muger
(tanto pueden las mugeres)
un desuella caras eres.
Duq. Pues aun peor he de ser,
porque á su propio marido
se la tengo de quitar.
Fab. Quitar? *Duq.* Quitar, ó matar.
Fab. No será mejor partido
pedirsela bien á bien,
como quien no dice nada
por una noche prestada?
Que hai maridos tan de bien,
y de tan sanas conciencias,
que te darán, si las quieres,
hasta sus propias mugeres,
por no andar en diferencias.
Duq. Tiene el Marques gran valor.
Fab. Pues servirla á lo callado,
y meterte por un lado.
Duq. Eso fuera si Leonor
quisiera escucharme á mí,
y no fuera al fin quien es.
Fab. Pues dar la muerte al Marques
no es cosa. *Duq.* Vete de aquí,
ó no repliques á nada.
Fab. La boca me coseré.
Duq. Que Leonor mudable fué!
que Leonor esté casada,
y que Leonor me olvidó
al cabo (ay Dios!) de seis años
de finezas y de engaños!
Pero ya que se casó,
qué disculpa puede dar
á su amor de tanto olvido?
Fab. El amar á su marido.

Duq. Amar? *Fab.* Amar y adorar.
Duq. Sin duda que vienes loco;
pues solamente en un mes
ha de adorar el Marques?
Fab. Y un mes te parece poco,
siendo muger, aunque dama?
Duq. Qué importa si tiene amor?
Fab. Como eso arrastran, señor,
las sábanas de la cama:
no hai tan fuerte parentesco,
despues de verse y hablarse,
como aquesto de acostarse,
y mas en tiempo de fresco.
Duq. Luego se acuesta con ella?
Fab. Cada noche solamente;
mas no le envidies, detente,
que aunque moza, hermosa y bella,
en fin, es propia muger,
y á seis meses de casado
estará... *Duq.* Que? *Fab.* Abochorna-
Duq. Eso suele suceder (do.
quando la muger es fea,
ó tiene secretas faltas;
mas quando partes tan altas
se juntan, quién hai que crea,
que puedan desagradar?
Hai flor, hai clavel, hai rosa
como aquella cara hermosa?
Hai manutisa, hai azar,
hai plata, hai leche, hai jazmin
como el cuello de cristal?
Hai aljofar, hai coral
como su boca? Hai jazmin,
hai violeta, hai manzanilla,
hai purpura, hai grana, hai nieve?
Fab. Hai el diablo que te lleve:
Jesus, y que taravilla!
Duq. Pues dí, no tengo razon?
no es un angel? *Fab.* Quedo, quedo,
que ya sufrirte no puedo
tan necio, y tan chapeton.
Si la tratas de olvidar,
y que otro amor te despique,
para qué es tanto alfeñique?
Duq. Pues qué he de hacer? *Fab.* Que?
que es una sierpe, un dragon, (pensar
una culebra, un demonio,
un sátiro, un peritonio,
una dueña del Xapon:
juzga, imagina que tiene
mas faltas que una preñada:
piensa que es tan corcobada,
que parece que va y viene,
en quanto á la boca toca:
haz cuenta que aun mesurada
trae la lengua tan holgada,
que no la siente en la boca:
haz cuenta que á ver te pones
por pechos dos calabazas,
por manos un par de estrazas,
y por pies dos callejones.
Imagina su garganta
como corteza de queso;
y para cobrar el seso,
haz cuenta que se levanta
sin calcetas ni escarpines,
con un paño por la frente
de enfermo convaleciente,
y en dos mui grandes chapines,
donde, porque no tropiecen
los pies engarabatados,
de los corchos agarrados,
dedos de aguila parecen.
Imaginala á las diez
ya con el ajo comino,
como pernil de tocino,
lucia de pez y de tez.
Imaginala pedir,
imaginala trocar,
imaginala empujar,
imaginala parir.
Imaginala enojada,
mudando y torciendo el gesto,
y para decirlo presto,
imaginala purgada,
y por tu cuenta hallarás,
que en vez de amarla y quererla,
por no olerla, y por no verla,
al rollo, señor, te irás.
Duq. Ese fuera buen remedio
quando yo en parte viviera,
que su hermosura no viera;
mas si estoy pared en medio
de su casa, mal podré
verla, y querer desmentirme:
mejor es morir de firme.

Fa

RBC/NcU

Fab. Pues otro medio daré.
Duq. Y qual es? *Fab.* Despues, señor,
que con Lisardo reñiste
tu hermano, y le despediste
de casa con tal rigor,
ya lo ves como era amigo
del Marques, y el Marques,
liberal, como cortes,
luego le llevó consigo,
y en su casa le hospedó.
Duq. Pues á donde está el remedio?
Fab. Donde? en estar de por medio
tu hermano; cómo que no?
Duq. Mal conoces la entereza
y punto de ese mozuelo:
yo aseguro, que hace duelo
de su amistad y nobleza,
y se pone de la parte
del Marques, si viene á mano.
Fab. No hará, que en fin es tu hermano,
y ha menester agradarte;
favorecele, y verás
como hace mucho al caso,
y aun te facilita el paso.
Duq. Pienso que en lo cierto das;
mas si me olvida Leonor,
de que ha de servir mi hermano?
Fab. De estar á tu gusto llano.
Duq. Mientras no me tenga amor,
ni la industria ni el poder
vencerán su resistencia,
que la mayor diligencia
es, que quiera la muger.
Fab. No puede ser que te quiera,
y á su decoro obligada,
lo disimule de honrada?
Duq. Callar y amar es quimera.
Fab. Yo conozco mas de doce
de esta misma calidad.
Duq. En habiendo voluntad,
de una legua se conoce.
Fab. Pues Ines me ha dicho á mí...
Duq. Qué te ha dicho? *Fab.* Que ado-
que jura, suspira y llora. (ra
Sale Ines con manto.
Ines Entrambos estan aquí.
Fab. Mas tente, que una tapada
viene aquí: bravo desgaire?
no parece de mal aire.
Duq. Ninguna muger me agrada. *descu-*
Ines Ninguna? pues yo sé quando (*brese.*
á recibir me salia
Vuecelencia. *Duq.* Ay Ines mia!
Ines Albricias. *Duq.* Yo te las mando,
solo de verte; di presto.
Fab. Hay nuevas de regocijo?
qué tenemos hija ó hijo?
Ines Hijo. *Fab.* Pues envido el resto:
ves, señor, como lo errabas?
Ines Mi señora, y prenda tuya,
este papel... *Fab.* Aleluya.
Ines Me dió anoche...
Fab. Andallo pabas.
Duq. Para mí? *Fab.* Pues para quien?
quieres que me escriba á mí?
Duq. Qué decis? *Ines* Que es para tí. *dase-*
Duq. Tanto favor? tanto bien? (*le.*
no es posible, no lo creo.
Fab. Pues, señor, ver y creer.
Duq. Leonor á mí? *Fab.* No es muger?
Duq. Amigos, temblando leo.
Lee. *El Marques está de partida para Roma á un negocio de importancia: tengo otro que comunicar á V. E., y así le suplico, que en partiéndose venga á verme con todo secreto, porque importa á entrambos. Dios guarde á V. E., y dé mejor vida, que la que paso.*
La Marquesa.
Dame los brazos Ines.
Fab. De esta vez te desvaneces.
Duq. Abrazame muchas veces:
que á Roma se va el Marques?
Ines Si Señor, es infalible.
Duq. Otra vez me dad los brazos.
Fab. Momo te has hecho de abrazos;
pase el naype, si es posible.
Duq. De esta suerte, Fabio amigo,
dice el alma lo que siente.
Fab. Pues abraza limpiamente,
que son cosas de un amigo.
Duq. Que ya me escribe Leonor!
El placer me tiene loco;
aquesta cadena es poco. *dasela.*
Fab. Agarróla á lo Dotor.
Duq. Haz que la den mil ducados.

862.8
T2551
712929 v.21
no.11

Ines. Siempre estaré á tu servicio.
Fab. Esto es tener buen oficio.
Ines. Plegue á Dios, que tus cuidados
tengan el fin que deseas.
Fab. Ahora que estás contento,
antes que se vuelva el viento,
quiero que otro papel veas,
que aunque no es de dama, importa.
Dale un papel muy largo.
Duq. Pues qué es esto? *Fab.* Cuentas son
de racion y quitacion,
que á la larga, ó á la corta
se han de pagar, y ha mil dias,
que hay amo para mandar,
pero no para pagar.
Duq. Mal haces, si desconfias:
yo avisaré al Contador,
y en sabiendo lo que fué,
como señor pagaré.
Fab. Cómo señor? no señor.
Duq. Pues por qué? *Fab.* Porque los mas
no pagan, y aunque mas hagas,
si como señor me pagas,
en tu vida pagarás.
Duq. Bien haces, Fabio, en pedir,
que es dia de hacer mercedes,
de otros mil escudos puedes
disponer. *Fab.* Bravo decir!
Duq. Así los señores dan.
Ines. Buenos estamos de escudos.
Fab. Con esto hablarán los mudos
en tu alabanza, y dirán,
como monos de Tolu,
por señas y algaravía,
que en toda la Duquería,
no hay tal Duque como tú.
Duq. Ines, en tanto que voy,
dí á Leonor, que Roberto
hasta hoy ha estado muerto,
mas ya vive desde hoy. *vanse.*
Salen Alexandro y Lisardo.
Alex. No me puedo consolar.
Lis. Al fin te vas? *Alex.* Sí, Lisardo,
aunque con harto pesar:
solo las postas aguardo,
hoy en Roma pienso entrar.
Lis. Pues dime, tantos desvelos,
suspiros, y desconsuelos,
de qué nacen? *Alex.* Hai amigo!
Lis. Habla, descansa conmigo.
Alex. Soy honrado, y tengo zelos;
tu hermano el Duque... *Lis.* Ya sé,
que quiso á Leonor mi hermano.
Alex. Eso mi desdicha fué.
Lis. Mas fué amor mui cortesano.
Alex. Tambien, Lisardo, lo sé;
mas yo inclinado á Leonor,
pensando (hai Dios!) que el amor
de los dos se acabaria,
haciéndola prenda mia,
me casé: qué grande error!
Pues zeloso y ofendido
de las penas que me dan,
sin darme por entendido,
doy voces como galan,
y callo como marido.
Lis. Y de ella qué te parece?
Alex. Que me estima y favorece.
Lis. Pues qué tienes que sentir?
Alex. Nunca has oido decir,
quien no parece, perece?
Ama el Duque, estoy ausente,
él galan, y yo marido,
y así, temo que me afrente,
porque dos que se han querido,
se conciertan facilmente.
Verdad es, que ha procedido
con tanto límite y tasa,
que aun de casa no ha salido;
pero qué importa si en casa
me está quitando el sentido?
Si come, está como loca;
y si el manjar prueba ó toca,
es con gusto tan templado,
que se le yela el bocado
desde la mano á la boca.
Si se pone á hacer labor,
es tanta el agua que cae
sobre el lienzo (que dolor!)
que en un ancho de cambray
apenas cabe el humor.
Y como nunca sucede
venir el agua sin viento,
quando ya llorar no puede,
suspira, porque el aliento
con el dolor no se quede,

ó porque estén á mis ojos,
con estos segundos tiros,
desmentidos sus enojos,
pues enxugan los suspiros
quanto mojaron los ojos.
Si está conmigo en la cama,
como nunca está conmigo,
sino solo con quien ama,
el nombre de mi enemigo
va á decir, quando me llama.
Si bien primero que nombre
en mi preferencia á otro hombre,
á nombrarme me adelanto,
porque no me olvide tanto,
que se la olvide mi nombre.
Una noche suspiró,
y dixo, viéndome allí,
que era por mí, mas mintió,
porque para ser por mí,
estaba muy cerca yo.
Mas es mi amor tan discreto,
que aunque puede hacer concepto
de su engaño, y de mi daño
casi agradecí el engaño,
porque pareció respeto.
Y tambien porque del modo,
que oír la buena ventura
nos entretiene á su modo,
con ser tan poco segura,
y con ser mentira todo.
Así un hombre, quando mucha
es la pasion con que lucha,
aunque sabe que le ofende
quien engañarle pretende,
se huelga mientras lo escucha.
De manera, que zeloso,
afligido, apasionado,
triste, cuerdo, y temeroso,
ni puedo vengarme honrado,
ni quexarme escrupuloso.
Por esto, Lisardo, el dia
que llego á vér que me voy,
temo la deshonra mia,
porque imagino, que estoy
ofendido en profecia;
porque muger tan esenta,
que solo á su afecto atenta
llora de amor, ú de olvido
delante de su marido,
le ofenderá si se ausenta.

Lis. No hará, que es muger Leonor,
que se dexará morir
antes que ofender su honor.

Alex. Así lo debo sentir
si me dexára el temor;
mas ésto de verla triste
me quita, Lisardo, el sueño.

Lis. Eso, Alexandro, consiste
en ver que amando á otro dueño,
á ser su dueño veniste.
Mas no porque esta pasion
llegue á ofender su opinion,
porque yo se que mi hermano
no la debe, aquesto es llano,
el asomarse á un balcon.
Y muger tan singular,
que por no darte pesar,
despues que goza tu lado,
aun mirar no se ha dexado,
mal se dexará gozar.

Alex. Hasta ahora yo creeré,
que Leonor es un diamante
en virtud, en honra, y fé;
pero desde aqui adelante
no sé, Lisardo, no sé.
Y así, el remedio mejor
es, que tú, y mi padre (ay Cielos!)
tengais cuenta con mi honor,
porque no me maten zelos,
pues basta ausencia, y amor.
Velad los dos con mil ojos,
siendo llaves de mi honor,
rémoras de mis enojos,
alcaydes de mi Leonor,
y espías de mis antojos;
que aunque sé, que aquel tirano,
es tu hermano, y mi enemigo,
tal vez pesa en una mano
mas la lealtad de un amigo,
que la sangre de un hermano.

Lis. Es tan fuerte esa razon,
que imagino, y justamente,
que sin otra obligacion,
que ser quien soy solamente,
defenderé tu opinion;
pues el llegarte á valer

de

de mí, me ha obligado al doble,
que en la ley de bien hacer,
es empeño para un noble
el haberle menester.
Y así, parte prevenido,
que antes que verte ofendido,
dexaré hacerme pedazos.
Alex. Dame, Lisardo, los brazos.
Lis. Leonor. *Alex.* Gran fineza ha sido.
Salen Leonor, é Inés.
Inés Si el verle te dá disgusto,
porque le vuelves á vér?
Leon. Porque conozco que es justo,
y ya que suya he de ser, *ap.*
quisiera serlo con gusto.
Dixome Inés, que aun no habia
partido Vueseñoría,
y aunque en el alma le tengo,
otra vez á verle vengo.
Alex. Tanto favor, Leonor mia?
Leon. Tengo tambien que pediros.
Alex. Vuestro esclavo soy, con esto
digo, que debo serviros.
Leon. Pediros, que bolvais presto
solo pueden mis suspiros.
Lis. Esta voluntad parece. *á Alex.*
Alex. Sí, mas voluntad dudosa,
que una muger que aborrece,
nunca está mas sospechosa,
que el dia que favorece:
que entonces, aunque procura
mirar, y hablar con ternura,
no es amor, sino temor,
pues piensa fingiendo amor,
que á quien ofende asegura.
Plegue á Dios, que verdad sea,
por el favor en efecto
(aunque el alma no lo crea)
bolver tan presto os prometo,
como vuestro amor desea.
Inés Pues tardisimo será. *ap.*
Alex. Y con esto á Dios. *Leon.* Yo quedo
como quien sin alma está.
Lis. No la vés llorar? *Alex.* No puedo
creer, que por mi será
aunque sí, por mí habrá sido,
que como dixe atrevido,
que muy presto bolvería,
el pesar de que volvía
pudo haberla enternecido.
Ines Pues de que lloras? *Leon.* De vér,
que me quedo á llorar mas.
Lis. Si eso llegas á temer,
tu la muerte te darás.
Alex. Esto es amar, no temer,
Lisardo queda con vos.
Leon. Quede en buen hora por cierto.
Alex. Estimadle por los dos.
Leon. Y por sangre de Roberto. *ap.*
Alex. Pues á Dios. *Vanse los dos.*
Leon. Marqués á Dios.
Inés Nunca te he visto mas necia.
Leon. Como esas cosas verás,
en quien la vida desprecia,
y piensa, á no poder mas,
matarse como Lucrecia.
Inés Pues si al Marqués aborreces,
y á Roberto favoreces,
por qué ruegas al Marques,
que vuelva presto? *Leon.* Inés,
por peligrar menos veces:
tengo á Roberto aficion,
y á mi honor obligacion,
y recelome perder,
porque quiero, y soy muger,
y es muy fuerte la ocasion.
Inés Y si eso temes, por qué
llamaste ese Caballero,
en fé de que tuyo fué?
Leon. Para lo que yo le quiero,
segura estoy. *Inés* No lo sé.
Leon. Yo sí, porque se que puedo
sujetar sus esperanzas,
y aun poner á su amor miedo.
Inés Pues hate dado fianzas
el otro de estarse quedo?
Leon. Si me quiero defender,
ni la fuerza ni el poder
podrán hacer que me tuerza,
porque en el hombre no hay fuerza,
no queriendo la muger.
Y si alguna se quexó
de forzada, fue que dió
disculpa á su amor injusto,
porque no el hombre, su gusto
fue solo quien la forzó.

Inés

Inés La ocasión mucho ha forzado,
que hay hombre tan desalmado,
que se irá, si es menester,
trás una pobre muger
por el ala de un tejado.
Mas Angela viene aquí.
Leon. Bien mi desdicha concierto.
Salen Doña Angela, Isabel, y Laura.
Ang. Fuese ya mi hermano? *Leon.* Sí.
Ang. Y has avisado á Roberto?
Leon. Hoy un papel le escribí.
Ang. Y que le dixiste en él?
Leon. Que aquesta noche viniese
para hablar de tí con él.
Ang. Y no que bien me quisiese?
Leon. Es muy temprano: ha cruel! *ap.*
Ang. No tengas á desvarío
vér que en amor le porfio;
porque de tu amor arguyo,
que no pudiendo ser tuyo,
te holgarás de verle mio.
Leon. Es verdad, y así lo entiendo,
aunque no lo siento así, *ap.*
pues de envidia estoy muriendo:
mas aguardate (ay de mí!)
á que venga, que en viniendo
le rogaré que te quiera.
Ang. Eso ha de ser de manera,
que le obligue. *Leon.* Claro está,
delante de tí será:
que triste rato me espera! *ap.*
Ang. Y segun lo que en el vés,
querráme? *Leon.* Bravo apretar! *ap.*
si querrá, que es muy cortés,
y tú muy digna de amar.
Ang. Y casaréme despues?
Leon. Como quisieren los Cielos.
Ang. Pedidme albricias, amigas,
que hoy se logran mis desvelos.
Leon. Casate, y no me lo digas,
porque me matas de zelos. *ap.*
Ang. No estoy bien aderazada?
Leon. Si por cierto: que aseada!
Ang. La voluntad me ha tocado.
Leon. Por esa parte, en su estrado
qualquiera está bien tocada.
Salen Roberto, y Fabio de noche.
Fab. Ya estamos acá. *Inés* Señor?
Leon. Es el Duque? *Inés* Sí señora.
Duq. Pues con quién está Leonor?
Inés La cuñada vino ahora.
Duq. Pesame. *Inés* No ha sido error,
que estaba ya prevenida.
Leon. Pues señor:: *Duq.* Prenda querida::
Leon. Mirad que hay muchos testigos, *ap.*
y son todos enemigos.
Fab. Buen retablo por mi vida!
Jesus, y qué vanidad!
apartense, que me abrasan
por la mucha vecindad.
Inés Somos muchas? *Fab.* Y que pasen
extrema necesidad.
Isab. Pues digo, qué mio es ya.
Laur. Digo, que mio ha de ser.
Inés Digo, que tal no será.
Fab. Jesus, niñas, á placer,
que para todas habrá.
Leon. Yo confieso, que es rigor,
mas esto importa á mi honor:
(amor tengamos paciencia)
escucheme Vuecelencia.
Duq. Vuestro soy, decid, Leonor.
Leon. Seis años ha, señor mio,
(así se pasan los dias,
así se consume el tiempo,
y así se texe la vida.)
Seis años ha, que os amé,
porque negarlo sería
dar que decir á los ojos,
y á tantas cartas escritas.
Verdad es, que á los principios,
por lo que yo me sabía,
los extremos de mi amor
negaros quise advertida;
pero de modo, que fuera
imposible, que á la vista
pareciese seco un arbol,
estando las hojas limpias,
estando las ramas verdes,
y estando las flores vivas:
Así en nuestra voluntad,
quiero decir en la mia,
siendo las hojas mis ojos,
siendo las ramas las niñas,
siendo las flores mis ansias,
aunque flores con espinas,

po-

poco importará callarlas,
esconderlas ni encubrirlas,
porque hay cosas en el mundo,
que se dicen sin decirlas.
Supo mi padre este amor,
supolo por mi desdicha,
y como están nuestras casas
por diferencias antiguas,
encontradas, y mi padre
á sus pasados imita,
que aun las malas intenciones
se heredan en las familias;
colérico, apasionado,
una noche que escribia
(coronista de mi amor)
los sucesos de aquel dia,
con una daga en la mano,
instrumento de su ira,
que con el Marques me case,
y de amarte me despida:
qué dos cosas tan contrarias
me manda, y me notifica!
Poneme al pecho el azero,
y yo apartando la herida,
quizá con lastima tuya,
por saber que en él vivias,
asegurole cobarde,
respondole comedida,
resistome cautelosa,
declarome compasiva,
y resuelvome en efecto
á morir, antes que admita
otro dueño que me goce,
otro galan que me sirva;
pues morir una muger,
quando del bien desconfia,
ó casarse sin su gusto,
casi es una cosa misma.
Vase, y dexame encerrada,
donde las lagrimas mias,
desatadas de los ojos,
fueron tantas, que podian
anegarme en sus cristales,
á no estar yo prevenida
de bebermelas primero;
porque como ya sabia,
que las penas de los tristes
con las lagrimas se alivian,
temiendo que me faltasen
por bolver á repetirlas,
las embargaba la lengua
al pasar por las mexillas.
Viendo mi padre en efecto
mi resistencia, me afirma,
que por vengarse de mí,
ú de tí (qué tirania!)
á mí entre quatro paredes,
con limitada comida,
me ha de encerrar: y que á tí,
si en su deshonor porfias,
aunque aventure la suya,
ha de quitarte la vida,
quando no por mano propia,
por agena alevosía;
que hay quien sin colera mate,
si se lo paga la envidia.
Yo entonces, que temerosa
me pareció, que te via
ya revolcado en tu sangre,
ya deshecho en tu ceniza,
piadosamente cruel,
con tu vida y con la mia,
me rindo á las amenazas,
me sujeto á las caricias,
me ablando á las persuasiones,
me postró á las tiranías,
me reduzco á los partidos,
me consiento á las fatigas,
y me caso: no te espantes,
que me rindiese oprimida
á tantos golpes, pues vemos,
que una gota continua
de agua penetra una piedra,
y un metal se mortifica,
ó apremiandole el martillo,
ó mordiendole la lima.
Desde entonces, sabe el Cielo,
ó él me mate si es mentira,
que no he tenido siquiera
un instante de alegria:
La musica me entristece,
la noche me atemoriza,
la conversacion me cansa,
la soledad me amohina,
la cama me desespera,
la mesa me encoleriza,

y quanto miro me ofende
me apasiona, y me fatiga,
que como me falta el gusto,
que es la sal de las comidas,
aunque las dichas me sobran,
todo me sabe á desdichas.
Vos tambien por otra parte,
quizá porque mas me aflija,
haceis, señor, contra vos
travesuras tan indignas,
que se quexa vuestra sangre
ya de tantas demasías;
y lo peor para mí
es, que de noche, y de dia
á mis umbrales os hallan
quantos mi casa visitan,
y aun mi esposo, que tal vez,
de la pena recibida
en la calle, llevar suele
á la mesa las reliquias,
que siempre somos nosotras
las fiadoras de sus iras.
Yo no soy de las mugeres,
que el interés facilita,
soborna la vanidad,
ó despierta la codicia.
Soy tan noble como vos,
y aunque es verdad, que podia
el amor aventurarme,
el mismo amor me retira;
porque para ser perfecto,
no pienso que necesita
del socorro de los brazos;
antes bien, si bien se mira,
se le enflaquecen las fuerzas,
si á la execucion caminan,
porque gustos poseídos,
son tibiezas conocidas.
Y así, supuesto, señor,
que es ley forzosa que viva
con mi esposo, pues así
el Cielo lo determina,
y que no puedo hacer cosa,
que de lo que soy desdiga,
aunque rabiando muriera
salamandra de mí misma,
como aquel blanco animal,
que por no manchar con tinta,
ó lodo el blanco vestido,
que le sirve de camisa,
se combida á los amagos,
y se arroja á las heridas.
Dos cosas mi amor os ruega,
la primera, y la mas digna
es, que me dexeis, señor,
ya como cosa perdida,
con mi marido en mi casa;
porque no piense, ni diga,
quien os viere acuchillar
mis puertas, y mis esquinas,
que puede mi honor tener
parte en esas bizarrías.
Y la segunda tambien,
que mis ansias os suplican,
pues bien puedo en confianza
de que no es lo que solía,
es, que á Doña Angela ameis,
que vuestra persona estima,
y me ha rogado que os hable,
y que su amor os repita,
porque dicen que negocia
la intercesion mas aprisa.
Ella es hermosa, bizarra,
bien tocada, bien prendida,
canta, y bayla por extremo,
es airosa, y entendida,
bellos ojos, lindas manos,
y en efecto toda linda,
que pues yo siendo cuñada,
que es lo mismo que enemiga,
llego Duque, á confesarlo
sin genero de ironía;
ó es su alabanza verdad,
ó mis zelos son mentiras.
Amadla, señor, amadla,
servidla, señor, servidla,
por vos, por ella, y por mí,
si basta que yo lo diga.
Del templo de vuestro pecho
sacad la imagen antigua
de Leonor, y Angela llegue
á ocupar tan alta silla.
Mude la lengua de nombres,
mude la gala de cifras,
muden los suspiros casa,
muden los ojos provincia,

caiga Leonor olvidada,
Angela suba querida,
una viva, y otra muera,
una llore, y otra ria.
Yo lo pido, yo lo ruego;
quien resiste, quien replica,
miente, si dice que amó,
ni supo amar en su vida.
A todos nos está bien
esta mudanza precisa,
fuera de que, no es mudarse,
mudarse por mejoría.
Yo me retiro de vos,
Angela os busca, y obliga,
yo os ofendo, ella os regala,
yo os maltrato, ella os estima:
yo me pierdo, ella se gana,
yo me rindo, ella porfia,
yo casada, ella doncella,
yo sin suerte, ella con dicha:
para amaros, obligada,
para quereros, querida,
y para ser vuestra en fin,
sin estorvos que lo impidan,
sin marido que lo acuse,
sin ley que lo contradiga,
sin opinion que lo estrañe;
y sin honor que lo riña,
porque no corta la espada
en amores sin malicia.
Para aquesto os he llamado,
y aquesto solo tenia
que pediros quien de vos
se despide mientras viva.
Quien os lo ruega soy yo,
quien lo manda la justicia,
quien lo puede hacer vos mismo,
y Angela quien lo conquista.
Dadle la respuesta á ella,
que la espera enternecida,
mientras yo me voy, cobarde,
á llorar tantas desdichas. *vase.*

Duq. Señora, Leonor, aguarda,
oye, escucha, espera, mira.
Ang. Yo, Señor, estoy aqui,
volved. *Fab.* Donosa partida
para un buen renegador!
Ang. No respondes? *Duq.* Enemiga,
tanta sinrazon por qué?
por qué tantas bizarrías
de honrada, quando me abraso
Fenix de tu nieve fria?
Fab. Muy buen papel nos llevaste,
bien mereces las albricias.
Inés Lo que me dieron llevé.
Duq. Angela, en vano porfias.
Ang. Soy muger y tengo amor.
Duq. Yo soy hombre, y tengo envidia.
Ang. Yo te quiero, y me aborreces.
Duq. Yo quiero, y tambien me olvidan.
Ang. Remedio tiene el amor.
Duq. Qué remedio, si me quitan
esperanza, vida, y gusto?
Ang. Procura cobrar la vida.
Duq. Soy de nieve para tí.
Ang. El Sol podrá derretirla.
Duq. Soy pedernal escabroso.
Ang. Lumbre dará, si le pican.
Duq. Soy diamante en la firmeza.
Ang. Otro labrarle podria.
Duq. Soy mar furioso, y sobervio.
Ang. Tal vez el mar se apacigua.
Duq. Soy caballo desvocado.
Ang. Tal vez domado se humilla.
Duq. Soy hombre, que no te quiero,
si quieres que te lo diga.
Ang. Harto con eso me has dicho.
Duq. Ha ingrata! *Ang.* Ay homicida!
Duq. Angela no puedo mas.
Ang. Qué tormento!
Duq. Qué desdicha! *vanse.*
Fab. Entrambos ván, vive Dios,
como perro con vegiga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Fabio, y Laura.
Laur. Quedese aquí Vuecelencia
mientras llamo á mi señora.
Duq. Qual de ellas? *Laur.* La que os adora.
Duq. No será Leonor. *Laur.* Paciencia;
no señor, pero será
un Angel. *Duq.* Angela? *Laur.* Sí.
Duq. Un demonio es para mí. *ap.*
Laur. A Dios. *Fab.* Rematado estás;
mas no ha de venir sola;
vente con ella despues.

Laur.

Laur. Soy muy amiga de Inés,
y no quiero carambola.
Fab. Muy amiga; y aun por eso,
que ya segun se navega,
el mas amigo la pega.
Laur. Yo soy amiga de seso.
Fab. Yo por tí le pierdo ahora.
Laur. Pues yo, ni tomo, ni doy,
porque fuera de esto soy
doncella. *Fab.* De tu señora?
Laur. Y de todos. *Fab.* Laura bella,
pues si tú por varios modos
confiesas que eres de todos,
como quieres ser doncella?
Laur. Pues á Dios, que yo vendré,
como por estos seis meses,
ya entendeis, te des Ineses. *vase.*
Fab. Tuyo soy. *Duq.* Fuese? *Fab.* Se fue.
Duq. Y es cierto, que ha de venir
Angela? *Fab.* Pues quien lo duda?
Duq. Quién dices? quien no se muda
de amar, pensar, y morir,
quien adora á su cuñada,
quien es alma de Leonor,
y quien se abrasa de amor.
Fab. Ya Leonor está casada,
y te ha dicho claramente,
que no te ha de hablar ni vér,
en materia de ofender
su honor. *Duq.* Grande inconveniente
para mi resolucion!
Fab. No hay resolucion que valga,
donde un suegro se desgalga
por defender su opinion.
Los criados con tanto ojo,
tu hermano está de aquel vando,
yo estoy de miedo temblando,
Inés, temiendo el enojo
de Leonor, sigue su humor,
el Marques vendrá muy presto,
Angela guarda su puesto
como Tudesco amador,
y todos son contra tí;
pues aun yo, que mas te quiero,
lo murmuro, y vitupero.
Duq. Tente, no pases de aí,
que todo tiene remedio,
porque al padre del Marques,
á sus criados, á Inés,
si se ponen de por medio,
á tí, y á su esposo ausente,
y á qualquiera que lo impida,
les quitaré yo la vida,
y así no habrá inconveniente.
Fab. A mí? fuerte pensamiento!
Duq. A tí, si de ellos me tratas.
Fab. Pues en tanto que me mata
te quiero contar un cuento.
En aquella infeliz guerra,
que el segundo Sol de España,
por la parte de Bretaña
quiso hacer á Inglaterra,
como viese un Capitan
á dos Soldados reñir,
puesto en medio, fue á impedir,
si no el peligro, el desmán:
Y ya que los sosegó,
como preguntase acaso
la causa de aquel fracaso,
el uno así respondio:
Yo, señor, reparto, y doy
la municion por igual
ha mandado el General,
que á cada Soldado hoy
veinte y cinco balas dé,
y aqueste Soldado intenta,
que por fuerza le dé treinta,
sin por qué, ni para qué.
Oígame tambien á mí,
replicó el otro Soldado,
que no voy descaminado,
y prosiguió luego así:
Yo, al partirme de mi tierra,
por algunos intereses,
matar hasta treinta Ingleses
prometí en aquesta guerra.
Puesto en la ocasion despues,
segun buena puntería,
no hay duda que volaría
de cada tiro un Inglés.
Mas si me dán veinte y cinco
balas, y he de matar treinta,
faltan cinco por la cuenta,
porque hasta treinta van cinco.
El tal Capitan entonces,
de rodillas por el suelo,

con santo, y piadoso zelo,
que enterneciera á los bronces,
dixo al uno de los dos,
que fue el matador tirano,
perdona á cinco, Christiano,
porque te perdone Dios.
Lo mismo te digo á tí,
pues á todos nos igualas:
Duque, si han de faltar balas,
falten balas para mí:
perdona á tu amigo Fabio,
que no está para difunto.
Pero pregunto, pregunto,
de tu amor, y de tu agravio,
qué culpa tenemos todos,
qué culpa tiene el Lugar,
que así dás en agraviar
á todos por varios modos?
Sin buscar noches obscuras,
no hay noche (qué disparates!)
que no hieras, que no mates,
tanto, que las sepulturas
dicen que has encarecido;
y despues, que es lo peor,
fingiendo tener amor,
á quien jamás le has tenido,
vienes aquí. *Duq.* Qué he de hacer?
con Angela me entretengo,
por vér si ventura tengo
de vér aquesta muger,
porque en habiendo ocasion
he de hacer un desatino;
mas ya mi enemiga vino.
Fab. Enemiga? *Duq.* Y con razon,
porque no hay en la estacada
enemigo mas valiente,
que así ofenda, y amedrente,
como una muger que enfada.
Salen Angela, y Laura.
Ang. Bien puedo desvanecerme,
señor, con tanto favor.
Fab. Agradecélo á Leonor. *ap.*
Duq. Y eso no es favorecerme?
Ang. Solo es decir lo que siento;
ola, sillas. *Fab.* Aquí están.
Duq. Qué enfadosa! *Ang.* Qué galan
Duq. De mala gana me siento. *ap.*
Ang. Y como os vá de querer?
Duq. Bien, con suerte tan felice. *ap.*
Ang. Que tibiamente lo dice!
Duq. He dado en aborrece
á Leonor: miento mil veces, *(ap.*
porque siempre la adoré.
Ang. Pues en qué, señor, en qué
podré ver que la aborreces?
Duq. En que no me dá cuidado:
ya no es Leonor para mí
muger, á Leonor serví,
pero Leonor me ha cansado.
Hay muger tan enfadosa
como Leonor? hay muger
tan desigual en querer,
tan fria, y tan desdeñosa?
Leonor se burla de mí,
Leonor no me tiene amor,
y así no hay mas Leonor;
ya Leonor acabó aquí.
Si de Leonor me acordare,
si mas á Leonor quisiere,
si mas su hermosura viere,
si mas á Leonor nombrare,
si la pidiere favor,
si hablare en ella jamás,
si á Leonor mirare mas::
Ang. Jesus, y qué de Leonor!
no la aborrezcas, Roberto,
si de esa suerte ha de ser.
Duq. Ya me cansa esta muger. *ap.*
Ang. Con tanta Leonor me has muerto.
Duq. Esto no es aborrecerla?
Ang. No, ingrato, sino adorarla.
Duq. Vituperarla es amarla?
Ang. Vituperarla es quererla,
que aunque de ella, y su desdén
decís mal en general,
hay modos de decir mal,
que se dice en ellos bien.
Su amor, y su trato afeas,
mas es con tan dulces labios,
que hasta en los mismos agravios
parece que te recreas:
y mientras la herida duele,
y el galán nombra la dama,
ni la ofende, ni desama;
pues como el enfermo suele,
quando en su pecho una fragua,

te-

tener por alivio leve,
ya que del agua no bebe,
enjuagase con el agua:
Asi quando quiere un hombre,
por gusto suele tener,
ya que no vé la muger,
regalarse con el nombre.
Duq. Fabio, para aborrecida *ap.*
puesto que Angela es hermosa,
por Dios, que está melindrosa.
Ang. Quien bien ama tarde olvida;
pero pues vos me afirmais,
que á Leonor aborreceis
dos cosas, si me quereis,
habeis de hacer. *Duq.* Necia estais. *ap.*
Ang. La primera, es hacer cuenta,
que en el mundo no hay Leonor;
y la segunda:: *Duq.* Qué error! *ap.*
Ang. Que pues vuestro amor intenta
quererme, esto ha de ser
siendo mi esposo. *Fab.* Ya empieza
á quebrarnos la cabeza. *ap.*
Duq. O qué cansada muger! *ap.*
esto para en casamiento.
Ang. Perdonad; si me adelanto.
Duq. En apretandome tanto,
diré todo lo que siento. *ap.*
Ang. Parece que estais cansado?
Duq. Cansado no, divertido.
Ang. Pues por mi vida, qué ha sido?
Fab. Trae un braguero apretado,
y debe de acongojarle.
Ang. Esto es darme que sentir.
Duq. Ya no lo puedo sufrir. *ap.*
Fab. Pues procurar aflojarle.
Laur. Qué buenos que están los dos!
Fab. Todavia eres doncella?
Duq. Pues yo muero, muera ella.
Angela, escucha, por Dios:
Que contigo me case, Angela hermosa,
y de Leonor me olvide, tu amor pide,
para mi amor fineza tan costosa,
que con fuerzas humanas no se mide:
Olvidarse á sí un hombre, es fuerte cosa,
y es lo mismo pedirme, que me olvide
de quien pedazos de mi vida ha sido,
pues me olvido de mí, quando la olvido.
Lo que yo puedo hacer no es olvidarme,
que es dar desde ahora en no quererme,
pues gustando Leonor de maltratarme,
es fuerza que yo guste de ofenderme:
Ella puede inclinarme, ó no inclinarme,
tanto, que por que dá en aborrecerme,
me aborrezco tambien como á enemigo,
y vengo á estar yo propio mal conmigo.
Si digo que la olvido, es necio engaño,
pues de parte de adentro me desmiento,
y aunque en mi loco amor miro mi daño,
á cuenta de mi daño me sustento:
Con amor me sustento todo el año,
puesto que es rejalgar el alimento;
yo quiero bien á quien mi mal no siente,
y si digo otra cosa, el alma miente.
Si se perdiera el ciego amor, yo puedo
hallarle en mí, porque nació conmigo;
yo me igualo al amor, mas yo le excedo;
yo sujeto al amor, mas yo le obligo;
yo soy el mismo amor, mas corto quedo;
yo soy mas que el amor, mas poco digo;
yo le enseño á querer, mal se encarece;
yo quiero como yo, verdad parece.
Ya no hay remedio, que mi mal espere,
que quien está á morir determinado,
con los remedios que le aplican muere,
porque sufragios son de condenado:
Ya el dolor, ni la pena no me hiere,
porque he llegado, por mi mal, á estado,
que ni los males temo, ni sus modos,
pues no los teme quien los tiene todos.
Los dos estamos de una suerte ahora,
lo que siente mi amor, tu pecho siente;
lo que llora mi amor, tu pecho llora;
lo que miente mi amor, tu pecho miente;
lo que adora mi amor, tu pecho adora;
uno mismo es mi mal, y el accidente;
desesperada tú, yo despido;
tú olvidada de mí, yo aborrecido.
Y aun es mayor mi mal, pues tú olvidada
no supiste de bien, ni dicha alguna,
y menos dolor es el no ser nada,
que haber tenido, y no tener fortuna:
Tú sientes el mirarte mal pagada,
y aunque pena en efecto, solo es una;
mas yo, que amado de Leonor estuve,
siento el mal que padezco, el bien que tu-
Por verla, por amarla, y por gozarla, (ve.

afli-

afligido, zeloso, y despachado,
sin verla, sin gozarla, y sin hablarla,
vengo de mi pasion aconsejado:
Pensar que puedo yo no desearla,
es vana presuncion de tu cuidado,
porque de Dios me olvido por quererla,
y sin hablarla, sin gozarla, y verla.
Estando lleno de licor un vaso,
mal puede otro licor echarle dentro,
si el primero no sale, y hace paso,
para que esté desocupado el centro:
Leonor está en mi pecho, yo me abraso;
Leonor te sirve de pesado encuentro;
sacame este licor, y luego llena
el vaso de mi amor, y de tu pena.

Ang. Mil generos de rigores
con tu desengaño espero
no quererme es el primero,
aunque no de los mayores;
porque el vér en tus amores
la fortuna tan severa,
me lastíma de manera,
que á no ser muger Leonor
de mi hermano, por tu amor
me holgára que te quisiera.
Pluguiera á Dios, que te amara,
aunque mi amor se ofendiera,
pluguiera á Dios te quisiera,
aunque en zelos me abrasara,
pluguiera á Dios te adorara,
quiza por un breve rato
dexaras de ser ingrato,
porque ganando favores,
es fuerza que á mis amores
dieras algo de barato.
El desengaño agradezco,
pues tu lo quieres así,
no por mí, que en quanto á mí,
solo el engaño apetezco:
que aunque el mentir aborrezco,
y á los que mienten tambien,
yo lo tuviera por bien,
que quando ofende el olvido,
bien puede de agradecido
mentir un hombre de bien.
Dices que espere mi pecho
á que Leonor dexe el tuyo,
de cuyo remedio arguyo
mayor daño que provecho;
porque si el vaso es tu pecho,
y Leonor es el licor,
mal podrá salir Leonor,
para dexarme vivir,
si quando quiere salir,
se opone al paso tu amor.

Duq. Ya no digo libremente,
que me dexe, y que se vaya?

Ang. Eso mismo la desmaya,
porque es dicho de repente;
y como es prueba evidente,
que si un vaso se volviera
con violencia, aunque estuviera
muy lleno no se vaciara,
porque él mismo se estorvara,
mientras de espacio no fuera.
Así como á tu despecho
de repente y con violencia,
has hecho la diligencia
de echar á Leonor del pecho
tú mismo; con lo que has hecho,
aunque parece rigor,
detienes tu loco amor;
pues para impedir el paso,
buelcas tan aprisa el vaso,
que no se vacia Leonor.
Mas porque creas tambien,
que te quiero yo mil veces,
aun mas que tù me aborreces
aqueste es su quarto, vén:
solicíta su desdén,
llora, despiertala, y llama,
seré la primera Dama,
que tenga, amando paciencia,
para vér en su presencia
enamorar á quien ama.
Aunque no, no quiero verte,
porque es doblar los enojos,
basta que el alma sin ojos
está mirando su muerte;
basta que el alma lo advierte,
basta que el alma suspira,
basta que el alma lo mira,
basta que el alma lo sabe:
zelos, apretad la llave,
muera ya quien esto mira. *vase.*

Duq. Angela, no quiero mas

de

de ver á Leonor. *Fab.* Pues tente,
que á la puerta he visto gente.
Sale Lisardo embozado.
Lis. Quién eres? y á dónde vas?
Fab. Esto es mas? *Duq.* Pues tu que es-
preguntando dónde voy, (tás
quién eres? *Lis.* El Marques soy.
Duq. Este no es Lisardo? *Fab.* El es.
Lis. No soy tal, sino el Marques,
pues en su lugar estoy.
El amigo de su amigo,
es el alma, y si esto es cierto,
yo soy el Marques, Roberto,
pues traigo el Marques conmigo:
si dice lo que yo digo,
porque aunque tú no lo ves,
como es suyo el interes,
en mí responde por él;
y así, yo no soy aquel
Lisardo, sino el Marques.
Yo soy de Leonor marido,
yo estoy de tu amor zeloso,
yo soy de Leonor esposo,
y yo estoy de tí ofendido:
y así vuelvete advertido,
que es Leonor un diamante,
y yo leal y constante,
el Marques con quien tropiezas,
y ninguna hace flaquezas
con el marido delante.
Duq. Aquí es bien disimular: *aparte.*
yo no vengo por Leonor,
porque de Angela el amor
solo me puede obligar.
Lis. Y quien ya te ha visto entrar,
y murmurar de tu amor,
si es amor quitar honor,
cómo creerá de tu olvido,
que por Angela has venido,
siendo la causa Leonor?
Qué dirá de su clausura
quien esto llegare á ver,
si aun lo que está por hacer
en el mundo se murmura?
Siendo la vida tan pura
de Christo, porque te asombres,
mil testimonios y nombres
oyó del Pueblo perjuro;
que aun Dios no estuvo seguro
de las lenguas de los hombres.
El honor le da la gente,
con lo que piensa, ó no piensa,
que si es para el mundo ofensa,
no importa estar inocente;
quien te viere, es evidente,
que ha de pensar, que al Marques
ofende Leonor, despues
de gozada, y de casada,
y no importa ser honrada,
si piensan que no lo es.
Y así, el remedio mejor
es, que no entres mas aquí.
Duq. Qué esto sufro! *aparte.*
Fab. Estás en tí?
Lis. Esto es amistad y amor.
Fab. Esto es morir pecador.
Duq. Hay mayor atrevimiento!.
Fab. Haz luego tu testamento.
Duq. Si te baxas al abismo
he de seguirte yo mismo,
de tu vil sangre sediento.
Lis. Guardarame la razon.
Duq. Seguirate mi crueldad.
Lis. Librarame la amistad.
Duq. Vencerate mi pasion.
Lis. Será vil satisfaccion.
Duq. No, sino justo castigo.
Lis. Yo soy verdadero amigo.
Duq. Qué amigo, si soy tu hermano?
Lis. No es mi hermano el que es tirano.
Duq. Yo te mataré, enemigo. *vanse.*
Sale Leonor con ropa de levantar é Ines.
Ines A dónde vas? *Leon.* A morir.
Ines Pues así dexas la cama?
Leon. No hay cama, para quien ama,
como penar y sentir:
pues cómo yo he de sufrir,
que esté tan al descubierto
mi enemiga con Roberto?
Ines Tú no lo trazaste así?
Leon. Bien dices, que yo le dí
la espada con que me ha muerto.
Pedile que se emplease
con Angela, y no me viese,
pedile que la quisiese,
pedile que me dexase;

mas

mas no porque yo gustase,
que tales finezas hagan,
que aunque al honor satisfagan,
y yo pida que me olviden,
hay cosas, que aunque se piden
es para que no se hagan.
Mas (ay, que tristes cuidados!)
obediente á mi pesar,
que en materia de olvidar
son los hombres bien mandados,
olvida tiempos pasados,
que en el amor solamente
el mejor es el presente;
porque el tiempo que pasó
fué herida que se curó,
y curada no se siente.
Ya no soy la que solia;
era sol, faltó el color;
era amada, huyó el amor;
era mia, no soy mia;
era luz, acobó el dia;
era voz, faltó el aliento;
era rosa, ajola el viento;
era vida, faltó el ser:
pues si nada llego á ser,
cómo vivo? cómo siento?
Mas que en mi casa me ofenda,
eso de límite pasa,
pues pudiera mudar casa,
ya que mudaba de prenda:
mi nobleza me defienda,
que es tambien mucho apretar,
que habiéndose visto amar
de Roberto una muger,
con otra le haya de ver,
y haya tambien de callar.
Ofendierame alla fuera,
que aunque tambien me pesara,
por lo ménos me excusara
de que á mis ojos lo viera:
mas cuéntame, porque muera,
pues con Angela le viste,
lo que viste, y lo que oiste.

Ines Eso quieres escuchar?

Leon. Sí, por si puedo acabar
con una vida tan triste.

Ines Hizo Fabio cierta seña...

Leon. Seña tienen: ay Ines!
amor declarado es.

Ines Y Laura, mas que una dueña,
aguileña y alhagüeña,
á la seña respondió:
entró Fabio, el Duque entró,
y uno en pie, y otro sentado,
cada uno á lo callado,
con la suya se agarró.
Hubo de parte de Fabio
ofensas perjudiciales,
que en amantes manuales
muere súpito el agravio:
llegó con la mano al labio,
tratose de el tu, y de el vos,
miraronse á lo de Dios,
y vista la concordancia,
no sé qué pares de Francia
rumiaron entre los dos.
Dixeronse varios motes,
y conocí que la amaba,
en que el traidor la miraba,
y se hacia los vigotes:
el Duque (no te alborotes)
en otro coro sentado
estaba tan mesurado,
y con tal melancolía,
que en lo corto parecia
Vizcaino convidado.
Mas de allí á un poco en almivar
bañados.... *Leon.* Triste de mí!

Ines Paciencia, que hasta aquí,
por Dios, que es oro de Tibar
que falta ahora el azivar,
porque la puerta entornaron,
y á la luna me dexaron;
lo que hicieron ó no hicieron,
los que entraron lo supieron,
pero no los que quedaron.

Leon. Solos, y en mi casa, Cielos!
no digas mas, harto has dicho,
que para matarme al alma
no has menester mas cuchillo.
Ha falso! ha traidor amante!
tan traidor como enemigo!
hombre en fin, que ingrato y hombre,
ya para el mundo es lo mismo.
Ines, yo muero de zelos.

Salen Alexandro y Lisardo.

pe-

Alex. Eres amigo verdadero;
pero advierte, que no digas
á ninguno que he venido,
porque no quiero que sepan,
que soy amante tan fino,
que no puedo estar un mes
sin Leonor, y determino
volverme, en viéndola. *Lis.* Siempre
me hallarás á tu servicio:
á Dios. *vase.*
Alex. A Dios: de mi amor,
y de mis zelos traido,
vengo á registrar mi casa,
y sin ser de nadie visto,
hasta el quarto de Leonor
he llegado. *Leon.* Harto me animo,
mas no puedo mas, Ines,
toda soy un laberinto.
Ay Ines! ay Ines mia!
ya me pesa de haber sido
ocasion de que le amase,
mal haya mi necio arbitrio:
qué arbitrio tan á mi costa!
mas que honor, fué desvario.
Alex. Vestida Leonor está,
y en ausencia del marido,
y mas quando no le espera,
si no es agravio, es indicio,
que siempre la prevencion
fué víspera del delito.
Ay del honor de una casa,
quando estando recogidos
los criados, en mitad
de la noche suenan silvos,
y las mugeres turbadas,
se quitan, por no hacer ruido,
los chapines, que en llegando
á arrastrarse los vestidos,
como el honor vaya en ellos,
y tiene fama de vidrio,
ó en la execucion se rompe,
ó se estraga en el peligro!
Con Ines habla, yo escucho.
Leon. Roberto... *Alex.* Roberto dixo.
Leon. Roberto me ha dado zelos.
Alex. Mal agüero, mal principio;
porque vestida Leonor,
y en su boca mi enemigo,
quién duda... mas lo demas,
puesto que no lo averiguo,
por no acabar de matarme,
al silencio lo remito,
pues pienso que soy honrado,
en tanto que no lo digo.
Ines. Pues qué has de hacer?
Leon. Escribirle
de la manera que vivo,
porque se duela de mí.
Alex. Zelosa de mi enemigo
está Leonor. *Leon.* Vete, Ines,
y mira si el Duque es ido.
Alex. Ido? luego vino? ha Cielos!
Leon. Y llamale. *Ines* Yo imagino,
que es ido, porque es muy tarde.
Alex. Muerto estoy: ay honor mio!
Leon. Pues ve á saberlo de cierto,
entretanto que yo escribo.
Ines Voy á obedecerte: á Dios.
Alex. Aquí importa el valor mio.
Ines Quién está aquí? *Alex.* Yo soi; calla,
calla, Ines, y no des gritos,
porque si mueves los labios,
con este acero... *Ines* Qué miro!
Alex. Te he de atravesar el pecho.
Ines Toda soy un marmol frio;
mas de miedo, que de blanca,
de golpe nos ha cogido:
ha si volviera! *Alex.* Qué haces?
Ines Con la congoja suspiro,
esto es toser, no es hablar.
Alex. Bien mi deshonra confirmo,
no hagas ruido con los pies,
pisa, Ines, como yo piso.
Ines Este es mi quedo en pisar.
Alex. Y en habiéndome sentido,
advierte, que has de decir
que soy... *Ines* Quien?
Alex. El Duque mismo,
que se fué de aquí denantes.
Ines Qué Duque? todo lo ha oido. *ap.*
Alex. Ha traidora! *Ines* Yo, señor?
Alex. Responde lo que te digo,
porque en haciendo otra cosa,
sin mas pruebas ni testigos,
te he de dar mil puñaladas.
Ines No es muy malo el tal partido;

mil? con menos me contento.
Leon. Ines, quién habla contigo?
no respondes? *Alex.* Di que el Duque,
ó si no... *Ines* Deten, suplico,
el brazo. *Leon.* No hablas, Ines?
Ines El Duque.... *Alex.* Dilo con brio.
Ines Es el que ves. *Leon.* No me pesa.
Ines Jesus, todo va perdido!
creyolo. *Leon.* Pues si es el Duque,
bien será romper lo escrito,
que yo soy vivo papel.
Alex. Aquí empiezan mil abismos *ap.*
de penas á atormentarme.
Ha Leonor, mal has cumplido
con tu honor! mas costarate
la vida, si lo averiguo.
Leon. Por pensar que ya te habias,
Duque ingrato, despedido,
te escribia estos renglones,
dándole á tu amor aviso
del estado de mis penas,
para que tú, enternecido
de lastima ú de piedad,
si ya la tienes conmigo,
hicieras por mí una cosa,
que para tí la imagino
muy facil, y para mí
será el mayor beneficio.
Yo te rogué con terneza,
con caricias, con suspiros,
con lagrimas, con piedades,
con alhagos, con gemidos,
y con ansias amorosas,
que para no dar motivo
á los que libres murmuran
de aquel nuestro amor antiguo,
me dexases en mi casa,
y pedirte de camino,
que á Doña Angela quisieses:
no, señor, por gusto mio,
sino por cumplir con ella,
aunque fuese en mi perjuicio,
porque zelosa y cuñada
era muy fuerte enemigo.
Tú, señor, despues aca,
enojado, y vengativo
de que yo tan facilmente
solicitase tu olvido,
vienes cada noche á verla,
donde el alma (que martirio!)
de tus requiebros escucha
los ecos, sino los silvos.
Yo quiero hablar claramente,
Roberto, yo te he querido,
yo lo siento, yo me abraso,
yo lo escucho, yo me aflijo,
siendo martir de mis zelos;
pues mientras tú divertido
logras gustos y favores,
las lagrimas hilo á hilo
de mis ojos se despeñan,
puede ser que por castigo,
que como siempre los ojos
dan á nuestro amor principio,
parece que siempre el alma,
con rigores excesivos,
carga las penas en ellos,
como á reos del delito.
Yo estoy zelosa en efecto,
y si por este camino
se hubieran de ver logrados
tus intentos y designios,
yo disculpára las penas,
que por tu causa recibo;
pero como sé de mí,
que aunque es mi amor infinito,
no he de ofender á mi esposo,
aunque estuviera mil siglos
siendo escollo de tus zelos,
y yunque de tus martillos:
es crueldad, y es tiranía,
es rigor, es desvario
quererme tener el pecho
entre dos piedras metido,
sin mas fruto de torcerle,
para pasarle á cuchillo.
Mi Duque, señor, y dueño,
no te pido, no te pido,
que no quieras, que eso fuera
libertad y desatino,
sino que no sea en mi casa,
porque temo, si te miro
en otros brazos, que pueda
dar mi honor un estallido.
Las mugeres principales,
como mugeres nacimos,

sen

sentimos, aunque no damos
á entender lo que sentimos.
Tú entras por Angela aquí,
aunque mas de alguno ha dicho,
que es cautela, por si puedes
violentar el honor mio:
si es lo primero verdad,
haces á mi amor el tiro,
pues es fuerza que lo sienta;
y si lo segundo admito,
es crueldad contra mi honor
puro, liso, casto y limpio,
y aun es crueldad contra ti:
pues si acaso mi marido
llega á saberlo, es tan noble,
tan honrado, tan altivo,
tan zeloso, tan valiente,
y en su honor tan mal sufrido,
que te quitará la vida.
Descubrese Alexandro.
Alex. Sí hará, Leonor, yo lo fio.
Leon. Valgame Dios! qué es aquesto?
un sudor elado y frio
me ha cubierto: vos aquí?
Alex. Sí, Leonor.
Leon. Tú me has vendido.
Ines No me mires, que no tengo
culpa de lo sucedido.
Alex. Ines no pudo hacer mas.
Leon. Sí; pero ya habeis oido,
que yo, que el Duque, que vos,
quando, fué, porque, si quiso,
por eso, yo.... *Alex.* No te turbes,
no me digas lo que ha sido,
porque no es para dos veces.
Leon. Tal estoy, que no me animo
á dar un paso, ni puedo
mover la lengua; esto hizo
el fiarme de una infame,
que me ha puesto en tal peligro.
Alex. Para la afrenta de un hombre,
que con valor ha nacido, *aparte.*
el amago basta solo,
aunque se quede indeciso
tal vez el golpe en el brazo;
el Duque no me ha ofendido,
pero basta que á mis ojos,
por tan diversos caminos,
quiera quitarme el honor;
muera el Duque, pues no vivo
seguro de él sino muere.
Leonor confiesa en su dicho,
que le quiere, pues zelosa
llora de amor; y un marido
no ha de andar pidiendo al tiempo
milagros contra el peligro.
Una muralla se cansa,
una pared hace vicio,
un edificio se rompe,
y tal vez se yende un risco;
pues si Leonor no es muralla,
risco, pared, ni edificio,
sino una muger: qué aguardo?
muera el Duque. *Leon.* Si el castigo
consultas que me has de dar,
aquí estoy, prueba los filos
de un estoque en mi garganta:
mátame; pero advertido,
que en mi vida te ofendí.
Alex. De tí, Leonor, no colijo
cosa que justa no sea,
mas no he de estar atenido
á que te pueda dar zelos
quien no fuere tu marido:
entra, Leonor, alla dentro.
Leon. Ni respondo, ni replico.
Alex. Lleva tú este recado
de escribir. *Ines* Ya yo te sirvo.
Leon. Muerta voy, Cielos! no entrais?
Alex. Sí, Leonor. *Leon.* Que sí tan tibio!
Alex. Sí, porque quiero que escribas
(todo soy un basilisco)
á mi enemigo un papel.
Leon. Ay Roberto! ay señor mio!
no se qué me dice el alma. *aparte.*
Alex. Yo te quitaré el peligro
(si yo pudo) de ofenderme.
Leon. Voy adelante? *Alex.* Ya te sigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Federico su padre, Leonor, é Ines detras.

Fed. Ya todo está sosegado.
Alex. No pases, Leonor, de aquí.
Leon. Señor, esposo: ay de mí! *aparte.*
Alex. Esto es, Leonor, ser honrado.

Fed. Y ser mi hijo el Marques.
Leon. Haced, Señor, vuestro gusto;
pero... *Alex.* Dirás que es injusto;
mas no importa.
Fed. Vamos, pues. *vanse.*
Leon. Es posible que el dolor
de la pena no me mata?
Y es posible, muerte ingrata,
que uses de tanto rigor,
que porque te llamo estés
para oirme sin orejas?
Ines. Deten el llanto, y las quejas.
Leon. Si tú supieras, Ines,
la causa de mi dolor,
yo se que me disculparas,
y aun á llorar me ayudaras.
Ines. Como anoche mi señor,
despues de aquel mal suceso,
me dividió de tu lado,
y hasta ahora no te he hablado,
no sé nada. *Leon.* Y aun por eso
culpas mis tristes enojos:
pues escuchame y verás,
que aun les falta mucho mas
que padecer á mis ojos.
Entré, como ya viste temerosa,
como suele el que sale á un desafio,
que se rezela de qualquiera cosa.
Desmayado el valor, difunto el brio,
por puntos á las manos le miraba,
temiendo el golpe del acero impio.
A cada paso que adelante daba,
ó qué de veces me mató mi miedo!
en mi pecho su estoque imaginaba.
Llego al fin á mi estrado como puedo,
y viéndote quedar en otra sala,
sola quedo con él, y sin mí quedo.
Ningun temor á mi temor se iguala,
porque poco importaba el ser yo buena,
si acaso él presumiera que era mala.
Estando, pues, de confusiones llena,
dobla el papel, y para el Duque nota,
ay Dios! en poca carta, mucha pena.
Tomo la pluma en mis entrañas rota,
y escribo al Duque: quién creerá que fuese
mia la pluma, y del Marques la nota?
Quando llegué á escribirle que me viese
sin falta aquesta noche, lastimada
quise poner que lo contrario hiciese.
Mas viendo la sentencia declarada,
á mi piedad de la sentencia apelo,
y me detengo al desnudar la espada.
Como en el campo líquido arroyuelo
vihuela cristalina del collado
suele quedar, quando le prende el yelo
así mi corazon yerto y elado,
embebido en el pasmo del acero,
estaba de sí mismo supurado.
Obediente en efecto (lance fiero!)
la pluma mojo, y el amor en calma,
quiero escribir lo mismo que no quiero.
En fin, mi esposo, en fin, lleva la pluma
y escribo, sí, lo que sus zelos quieren
no lo que quieren la piedad y el alma.
Cierra el papel, y dáselo á un criado
de quien secretos de su honor confia,
para que al Duque se le dé engañado
Y ántes que el alva, sumiller del dia
la cortina corriese nacarada,
al hermano del Duque á Roma envia
porque aunque es su amistad tan apretada
si le viera matar, nadie lo ignora, (da
sacára en su favor la noble espada.
Cada momento, Ines, y cada hora,
que siento sus pisadas me parece,
porque todo es sentir en quien le llora.
Ya, pues, veo á mi esposo, que enmu-
en viéndole venir, y rebozado, (dece,
le engaña, le asegura y desvanece:
ya le lleva sin luz hasta mi estrado,
y en viendo la ocasion, con poco rui-
el pecho le atraviesa descuidado. (do,
Y ya Roberto, de cólera perdido,
quiere desenvolverse, mas primero
repite las heridas mi marido:
ya se levanta el pobre caballero,
y á la espada se arrima (trance fuerte!)
quando la espada es báculo y no acero:
ya se declara la contraria suerte,
y tentando la sangre por la ropa,
esconde las estrellas en su muerte.
Ya mi enemigo esposo, viento en popa,
de la caliente sangre salpicado,
vuelve los ojos, y conmigo topa.
Ya me cuenta el suceso desdichado,

pa-

para que exemplo tome en su venganza,
y le tema colerico, y honrado.
Ya le escucho, ya callo, ya me alcanza
tanta parte del lance, (ó triste caso!)
que aun de morir me falta la esperanza.
Ya turbada no acierto á dár un paso,
ya el corazon con el dolor se ahoga,
ya no caben las penas en el vaso:
ya la piedad por el amor aboga,
ya me pone la soga en la garganta,
y el verdugo dolor tira la soga.
Ya el corazon triste endechas canta,
ya se deshace en lágrimas severo,
y sangre vierte, viendo sangre tanta.
Ya me olvido de mí, ya me desespero,
ya lloro, aunque murmure mi marido,
ya doy voces al Cielo, ya me muero;
esto es lo que ha de ser, no lo que ha (sido.
Inés Es tan fuerte la ocasion,
que tienes para quexarte,
que no acierto á consolarte.
Leon. Ni fuera ahora razon: *Dentro ruido.*
mas hay Inés! ruido siento.
Inés Parece que abren la puerta?
Leon. Si es el Duque, yo soy muerta.
Inés Retirate á ese aposento,
que no es para visto; no,
suceso tan infelice. *Dent. Alex.*
Alex. Muere, traidor. *Leon.* Muere dice,
y es á mí, pues muero yo.
Dentro Duq. Vosotros sois los traidores.
Leon. Vamonos, Inés, de aquí.
Dentro Feder. Aun no has muerto?
Inés Ven tras mí.
Leon. Qué desdichados amores! *vanse.*
Sale el Duque cayendo herido en el suelo, y trás él Alexandro, y Federico.
Duq. Muerto soy! *Alex.* Señor, aparta,
apartate, qué yo basto.
Duq. Muerto soy; pero dexadme,
dexadme sacar las manos,
porque matar sin defensa,
mas es infamia, que lauro.
Alex. En el agravio no hay duelo,
mas que vengar el agravio.
Duq. Ha cobardes! ya os conozco,
Federico, y Alexandro;
mas antes que me quiteis
la vida, que ya no guardo,
con los dientes, con los ojos
he de haceros mil pedazos,
que tambien tienen los dientes
puntas, y los ojos rayos.
Levantase del suelo, y saca la daga.
Llegad ahora; llegad.
Alex. Ya la defensa es en vano.
Fed. Rindete. *Duq.* Yo lo confieso,
yo lo confieso, villanos,
porque las heridas son
tantas, y los golpes tantos,
que para haber de añadir
golpes á los golpes dados,
sin rozarse con los otros,
mas es menester cuidado
en la atencion de la vista,
que en la violencia del brazo.
Ya la sangre de las venas
me vá, enemigos, faltando,
ó por decirlo mejor,
no tengo sangre que daros;
de suerte que por alivio,
si puede haberle acabando,
tendré, que con los estoques
repitais los golpes dados:
porque en fin están teñidos
en la sangre que derramo,
y al pasar por las heridas,
puesto que por breve espacio,
puede ser que alguna dexen
de aquella que me llevaron.
O pese á mí, ó pese al Cielo,
que me tiene en este estado:
quién pudiera, quien pudiera
añadirse algunos años
de vida, para emplearla
en vengarme, y en mataros
por alevosos! *Alex.* Tú mientes.
Duq. Luego no es traicion, villanos,
habiendo campo, y espadas,
matarme con este engaño?
Alex. En las cosas del honor,
y mas quando el riesgo es tanto,
no hay campo, ni desafio,
que para un marido honrado
el desafio es callar,
y su casa el mejor campo:

Qué

Qué pensabas, qué pensabas,
quando con mi honor bizarro
quitarmele pretendias?
Duq. De no habertele quitado
me pesa, viven los Cielos.
Alex. Bien lo pagas. *Duq.* Bien lo pago,
pues el Cielo contra mí
se muestra tan inhumano,
que no quiere darme fuerzas,
ya que colera me ha dado,
ó para vivir muriendo,
ó para morir matando.
Fed. Todo es imposible ahora;
hijo, muera: que aguardamos?
Duq. Ha perros! *Alex.* Muere, atrevido,
Duq. Como, si ya me levanto?
mas hay, que es para caer:
el alma tengo en los labios.
Alex. Tu mueres, como has vivido.
Duq. Como, si muero rabiando? *vanse.*
Sale Fabio Valgate Dios por venida,
y valgate Dios por amo:
luego que abrieron la puerta
se zampó con dos barbados,
y en aquesta oculta sala,
porque no hay luz, me ha dexado
mas solo que un parce mihi.
Dentro Duq. Ay!
Fab. Ay dixeron; esto es malo.
Duq. Ay de mí! *Fab.* No dice bien,
si se quexa este Christiano,
en decir ay, y mas ay,
porque ya, segun estamos,
no hay cosa que haya en el mundo
desde el sombrero al zapato;
y asi los bien entendidos,
quando mas apasionados,
para quexarse, no dicen
ay, que es mentir de contado,
sino señores, no hay,
por nuestros grandes pecados.
Mas volviendo á mi temor,
aqui no importa negarlo;
yo estoy temblando, señores,
y sin poder escusarlo,
porque fuy musico un tiempo,
y soy ahora lacayo,
que es ser gallina en utroque,
como Doctor graduado
en entrambas facultades
de Medico, y Cirujano.
La espada me estorva mucho,
y así la arrimo á este lado,
para huir con mas disculpa,
y con menos embarazos;
porque hay espadas caponas
como llaves de Palacio,
que no tienen mas que vista.
Ahora bien, yo estoy al cabo
de todo; sin duda alguna
vino de fuera Alexandro,
ó el viejo nos ha sentido,
y rebentando de honrado,
nos ván dando en caperuza,
como dicen los muchachos;
mas bueno será ensayarme,
pues no me puede hacer daño
en lo que tengo de hacer,
si alguno sale, y ayrado
se pone en cuentas conmigo.
Vaya en buen hora de ensayo;
entra el Marques por alli,
y el sombrero encasquetado,
de par en par las narices,
echando mil espumajos,
me dice: Quién vá? y respondo,
de Novicio confesado:
Un hombre, un triste, un pobrete,
un tuerto, un cojo, y un manco.
Pues en mi casa, traidor?
y luego metiendo mano,
puesto de Abrahán seglar,
puesto de Miguél con diablo,
puesto de Angel en Sodoma,
puesto de Pedro con Malco,
puesto de Elias en noche,
puesto de sayon en paso,
y de Alabardero en fiesta,
me consulta en degollado.
Yo le digo, tate, tate,
tate digo, Marqués santo,
y dame lugar siquiera
de confesar mis pecados.
Y el dice, sea en buen hora,
porque hay Marqueses Christianos;
y yo replico: si haré,

mas es menester que en tanto
Usia tenga paciencia,
porque es confesion de un año:
y si acaso no lo tiene
por demasiado cansancio,
me quisiera confesar
generalmente: mas pasos
he sentido, ahora importa
un poco de lo ensayado.
Sale Inés alborotada.
Inés Huyendo de los rigores
del Marqués, vengo buscando
donde poder esconderme.
Fab. Ya se acercan los contrarios.
Inés Aquí hay gente. *Fab.* Muchos son:
Animas santas, yo os mando
treinta mil Misas cabales,
si me librais de este trago.
Inés Aquí habla un hombre, y parece
á Fabio, si no me engaño:
quien es? *Fab.* Pues qué me faltaba,
segun estoy de pasmado,
si yo supiera quien soy,
ni menos como me llamo?
mas dexeme ir á mi casa,
si es posible, á preguntarlo,
que yo volveré al momento
con la respuesta. *Inés* Este es Fabio.
Fab. A genero femenino
huelen estos fandularios.
Ines Es Fabio? *Fab.* Es Inés? *Inés* Yo soy.
Fab. Pues Inés, si valen algo
contigo pasadas prendas,
y presentes ramalazos,
aquí estoy, perdon te pido,
puesto que me has agraciado.
Inés No es ahora, Fabio, tiempo
de averiguar nada, vamos,
que hay gran mal. *Fab.* Pues, Inés, bus-
sotano, balcon, tejado, (ca
zaquizami, corredor,
bobeda, tarima, andamio,
entresuelo, chimenea,
alacena, campanario,
arca, cantaro, barril.
portal, gallinero, patio,
ó un dedal donde meterme,
que ahora será un Palacio.
Inés Pues sigueme. *Fab.* Dios te guie.
Salen Alexandro, y Lucindo.
Alex. Fuese mi padre á su quarto?
Luc. Si señor. *Inés* Pisa quedito.
Alex. Sin ser de nadie notado,
hasta su casa en mis ombros
llevé al Duque (caso estraño!)
y en el umbral de su puerta
le dexé; pero el criado
que vino con él no he visto.
Inés A tí te buscan. *Fab.* San Carlos!
Alex. Mas aquí hablaron: quién es?
Ines Responde. *Fab.* Estoy ocupado.
Ines Yo soy Inés. *Alex.* Y contigo::
Fab. Este contigo es el diablo.
Alex. Quien está? *Fab.* Tambien Inés,
que soy hembra, fondo en macho.
Alex. Este es Fabio? *Fab.* Si señor,
que aqui vino con su amo
sin por qué, ni para qué.
Inés Fabio, señor, es mandado.
Alex. Tú le defiendes, Inés?
mas quien duda que de paso
Fabio te habrá dicho amores,
pretendiendo, y conquistando,
como Roberto á mi esposa?
Fab. Señor... *Ines.* Señor...
Alex. No me espanto,
porque, quando en una casa
tratan de amores los amos,
á cuenta de su delito
pecan tambien los criados;
y sin que puedan reñirlos,
ofenderlos, ni acusarlos,
porque el exemplo les da
licencia para otro tanto,
y nadie predica bien
contra lo que está pecando:
ha sujecion miserable,
y aun mala para un esclavo!
que si supieran los hombres,
y las mugeres, de quantos
enfados se desahogan
el dia que dan de mano
á ilícitas voluntades,
aunque murieran callando,
quando no por Dios, que en fin,
lo juzga desde lo alto,

solo por no sujetarse
á criadas, y á criados,
que son testigos forzosos,
y enemigos excusados,
habian... mas porque pienso,
que sin culpa estais entrambos,
yo os perdono, con que al punto....
Fab. Qué, señor? *Alex.* Os deis las manos,
y tú no salgas de aquí,
porque importa. *Fab.* Digo, y hago;
pero dime, á quién perdonas?
Alex. A los dos. *Fab.* Haste engañado,
que perdonarme, y casarme,
ya me entiendes. *Inés* Ah bellaco!
Fab. Tuyo soy con todo eso,
que mal por mal, ménos daño
es casarme, que morir,
aunque todo es harto malo.
Alex. Honor, honor, yo he cumplido
con la obligacion de honrado;
el Duque queda sin vida,
á Roma parte su hermano,
Leonor está sin peligro,
mi padre sin embarazo,
Angela sin ocasion,
y yo seguro de agravios,
pues tantos peligros juntos
con una muerte he cortado;
sino sucediere bien,
hombre soy, vengan trabajos. *vanse.*
Sale Leonor.
Leon. Hiere el rayo en un tronco, mas la herida
es tan sutil, para que no se altere,
que aunque en el alma todo tronco mue-
apénas la corteza queda herida: (re,
así mi esposo, barbaro homicida, (re,
no el cuerpo, el alma sí, matarme quie-
pues no me hiere á mí, y al Duque hie-
dexándome cadaver de su vida. (re,
Siendo el alma incorporea, como bella,
no pudiera matarla el golpe fuerte,
que en lo inmortal el golpe no hace me-
pero siendo el dolor (ó dura suerte!)(lla:
invisible y eterno como ella,
bien pudo sin acero darla muerte.
Sale Angela. A saber vengo de tí
una nueva sin piedad.
Leon. Si es mala, será verdad.
Ang. Mataron al Duque? *Leon.* Sí.
Ang. Quando? *Leon.* quando fuí de aquí.
Ang. Como? *Leon.* Estándole esperando.
Ang. Y dónde? que estoy temblando.
Leon. Donde? en este mismo puesto;
con que te he dicho bien presto
el cómo, el dónde y el quándo.
Ang. Y por qué causa? (ay amor!)
Leon. Porque á mi casa venia.
Ang. Pues qué daño se seguia?
Leon. El de quitarme el honor.
Ang. Y quién usó tal rigor?
dímelo, Leonor, tambien,
porque le mate. *Leon.* Deten,
que es tu hermano, y mi marido,
con que habrás tambien sabido
la causa, el daño, y el quien.
Ang. El quién, la causa, y el daño,
el cómo, el quándo, y el dónde,
tal dolor, tal pena esconde,
tal cautela, y tal engaño,
que en tormento tan extraño,
puedo decir ofendida,
loca, triste, y afligida,
que mi hermano fué tirano,
pues me ha quitado inhumano,
el ser, el gusto, y la vida.
Tú, siendo del Duque amada,
aunque llores poco harás,
pues por algo llorarás,
ya que no remedies nada.
Mas yo, que siendo olvidada
lloro, á tu amor me adelanto,
pues con olvidarme tanto,
es mi llanto de manera,
que como si me quisiera,
debe á mis quejas el llanto.
Leon. Antes, Angela, haces menos
que yo, pues con tal porfia,
que fuera tuyo algun dia,
esperabas por lo ménos;
mas yo, que en brazos agenos
le esperaba ver cautivo,
mas le quiero, si recibo
penas, que doy á entender,
que habiéndole de perder,
me holgára de verle vivo.

Ang. Pues quejémonos, Leonor,
las dos de mi falso hermano.
Leon. Ha rigoroso! *Ang.* Ha tirano.
Leon. Ha vengativo! *Ang.* Ha traidor!
Leon. Si por zelos de tu honor...
Ang. Mas tente, que viene allí:
qué haremos? *Leon.* Ven tras mí,
porque no digan que yo
te conté que le mató:
(dixe mal, porque fué á mí) *aparte.*
ven, porque nuestros enojos
sin zelos comuniquemos,
que no hay zelos quando vemos
muerta la causa á los ojos.
Ang. Lágrimas den por despojos,
y lágrimas de dolor.
Leon. Qué desdicha! *Ang.* Qué rigor!
Leon. Yo lo he visto, y no lo creo.
Ang. Viuda quedo de un deseo,
póngase luto el amor. *vanse.*
Salen Alexandro y Federico.
Fed. Todo va sucediendo lindamente,
porque hasta ahora ni rumor se siente
deque eres tú quien á Roberto ha muerto.
Alex. El venir encubierto lo ha encubierto:
mas el vulgo qué dice? qué imagina?
Fed. Muchas cosas, y nada determina.
Alex. Qué dice la justicia?
Fed. Ha sospechado,
como ve que Lisardo se ha ausentado
en aquesta ocasion, y siempre estaba
con el Duque tan mal que no le hablaba,
que de su estado, y título ambicioso,
él sin duda le ha muerto cauteloso:
así se engaña á veces la justicia.
Alex. A mí me está mejor esa malicia,
pues sin rumor, sin sobresalto y miedo,
partirme á Roma aquesta noche puedo:
aunque solo un escrúpulo en el alma,
si os confieso verdad, me tiene en calma.
Fed. Y qual es?
Alex. Escuchad: yo, señor mio,
desde que pude usar de mi alvedrio,
tengo por devocion, si en mal estado,
de repente, en el campo, ó en poblado,
sé que algun hombre muere, sea quien fuere,
si, como digo, con violencia muere,
(pongo el exemplo, como el Duque ahora)
hacer decir á la siguiente aurora
una misa, la qual oigo devoto,
por costumbre ó piedad, sino por voto;
para que en fe de tanto sacrificio,
se aligere la pena, y el suplicio,
que esperan en la muerte todos quanti
ni fueron justos, ni acabaron santos.
Mas como yo, señor, fuí el delinqüente,
y no salgo de aquí porque la gente
no me vea, aunque sean mis criados,
no he podido cuidar de mas cuidados,
que de guardarme; y si verdad os digo,
aunque haya sido el Duque mi enemigo,
me ha pesado. *Fed.* Pues, hijo, en esta
no tienes para qué desconsolarte: (parte
porque con la Misa
sale una alma mas presto, mas aprisa
de las penas que están allí guardadas
por las culpas absueltas y pasadas:
eso se ha de entender, quando el difunto
está en el Purgatorio. *Alex.* Pues pregunto,
el Duque no pudiera? *Fed.* Si pudiera,
si Dios quisiera, y de su parte hiciera
alguna diligencia; mas un hombre,
que su vida, su ser, su estado y nombre,
maldiciendo murió, porque se via
herido, sin matar á quien le heria,
pues la postrer palabra que le oimos,
quando en sus ansias acabar le vimos,
una blasfemia fué: quien hay que crea,
puesto que á Dios todo posible sea,
que se pudo salvar, que moralmente
imposible parece? Mas detente,
que pienso que llamaron. *llaman dentro.*
Ola, arnesto,
Fabio. *salen Fabio é Ines.*
Fab. Señor. *Ines.* Señor. *Fed.* Mirad presto.
quien llama en esa puerta. *vánse los dos.*
Alex. Y á quien llama,
que pues, ni por prisa; ni por fama
hasta ahora se sabe este suceso,
y ya es anochecido, ántes que preso,
ó en Roma echado ménos, conocido,
con Fabio, ó con Roger, sin ser sentido,
pienso volver á Roma. *salen los dos.*
Fab. San Benito,

S. Corpus Christi, S. Damian, S. Pito.
Alex. Qué os ha dado? *Fed.* Qué es esto?
Ines. Virgen pura!
Fab. Yo, señor, estoy hecho una basura:
dígalo Ines, que tiene ménos miedo,
ó está sahumada.
Ines. Yo, ni aun hablar puedo. (modo.
Alex. Pues qué ha sido? decid, contad el
Fab. A nabos atrasados huele todo. *ap.*
Señor, ántes de abrir, como mandaste,
pregunté por no dar con todo al traste,
quien era quien llamaba; y él entónces,
enfriando las tablas y los gonces,
me dixo: el Duque soy, habre á Roberto:
y yo mas muerto, que aun el mismo
muerto,
agarrado de Ines, vengo aturdido.
Alex. Vuestro temor os ha desvanecido.
Fed. La fantasía estos afectos hace:
Vete Ines, vete, Fabio.
Fab. Que me place. *dan un golpe.*
Alex. Volvieron á llamar? *Fab.* No sino
Alex. Yo voy á ver quien es. (tortas.
Alex. Si no reportas
el brio, puede ser que alguno sea
deudo del Duque, que presuma y crea
que estás en la Ciudad, y quiera verte,
para vengar su muerte con tu muerte.
Fab. Si es eso, él mismo viene á la
demanda.
que aunque difunto en esos pasos anda,
y yo lo conocí. *Alex.* Pues voy á verlo.
Fed. Yo contigo. *vanse.*
Fab. Y yo, por no entenderlo,
á meterme en la parte mas secreta.
Ines. Vamos, Fabio.
Fab. Por Dios, linda receta,
para quien en oyendo hablar de muer-
se le ponen los poros tan abiertos, (tos
que baxada la sangre á los talones,
se purga sin ruibarbo en los calzones.
Vanse, y salen Alexandro y Roberto como difunto, con su manto de caballero, con peto y respaldar.
Duq. A tí te busco no mas:
solo, Alexandro, te quiero.
Alex. Ya mi padre se quedó,
solo contigo vengo,
aunque sin mí. *Duq.* Qué te admiras?
yo soy el Duque Roberto,
ó por lo menos su sombra.
Alex. Erizados los cabellos *aparte.*
apenas acierto á hablar!
confuso, y sin alma vengo!
Duq. La causa de mi venida
te quiero contar. *Alex.* Di presto.
Duq. Yo vengo á reñir contigo.
Alex. Conmigo?
Duq. Detente. *Alex.* Aquesto
es rezelar, no temer.
Duq. Ya sé que eres caballero:
mas quién duda que entre tí
habrás tenido por cierto,
que vengo á vengar la muerte,
que en este mismo aposento
me diste anoche? pues no,
porque aun mayor queja tengo
de tí, que la de matarme.
Alex. Mayor queja? ya la espero.
Duq. Sí, Alexandro, mayor queja;
porque siendo en tí precepto,
voto, costumbre, ó piedad,
religion, lástima, ó zelo,
hacer decir una Misa
por quantos sin Sacramentos
de repente, ó con violencia,
ya en el campo, ya en el pueblo
sabes que mueren; á mí
me has negado ese consuelo,
que es la queja que de tí
forma, Alexandro, mi pecho,
pues que me diste á entender,
que es el tuyo tan sangriento,
que pudo durarte el odio
aun despues de haberme muerto.
Dirás, que acabé de modo,
que parece que yo mesmo,
para poder remediarme,
cerré la puerta al remedio.
Mas no por eso fué justo
desconfiar tan resuelto,
contra la piedad divina,
de mi salvacion, sabiendo,
que puesta en una balanza
(si en esto puede haber peso)
sola una gota de sangre

de

de Christo, y en otra puestos
quantos pecados se pueden
hacer, y quantos se han hecho,
ella sola pesa mas
mil veces, que todos ellos,
porque ellos número tienen,
y en ella no puede haberlo.
Verdad es, que te disculpo
en dudarlo, y en temerlo,
y mas si acaso entendiste
de mi vida los excesos;
porque desde el mismo dia,
que supe tu casamiento,
habiendo primero sido
virtuoso, justo, honesto,
y rezador, fuí tan malo,
tan vicioso, tan inquieto,
tan matador, tan cruel,
tan barbaro, tan sangriento,
tan atroz, tan relaxado,
y en mis cosas tan opuesto
á los preceptos de Dios,
y á los comunes sucesos,
que si el ser un hombre malo,
ó por ley, ó por derecho
en algun modo pudiera
ser bueno, de mí sospecho,
que dexára de ser malo,
por no ser en nada bueno.
No se pasó ningun dia
sin que en mis errores ciego
no pecase, por pecar
todas las horas, y el tiempo
que vivia; y aun á veces
llegué en el pecar á extremo,
que pequé mas, que viví,
porque con el pensamiento,
para los siguientes dias,
como se iban sucediendo,
determinaba pecar;
de suerte, que deshonesto,
anticipando la culpa
á los dias venideros,
aun mas pequé, que viví,
porque viví mucho menos,
y ántes de haberlos vivido
estaba pecando en ellos.
En quanto toca á mi muerte,
no hay lobo triste, ni hambriento,
no hay toro herido en el coso,
ni tigre, que los hijuelos
echa menos en la cueva,
y al cazador mira huyendo,
que así brame, y con los dientes
la yerva arranque del suelo,
como yo, viéndome herir;
pues vengativo y soberbio,
sin señal de contricion,
la postrer palabra (ay Cielos!)
que pronunciaron mis labios,
de su venganza sedientos,
y de tu acero ofendidos,
fué una blasfemia: mas luego,
aunque sin habla quedé,
no vine á morir tan presto;
con un auxîlio eficaz,
que Dios en aqueste aprieto
me quiso dar, alumbrado
el rebelde entendimiento,
y cobrado yo de mí,
porque hasta entónces tan léjos
me hallaba de mí, que yo
era quien me hallaba menos:
hice un epitome corto
ante el Sacerdote Eterno
de mi vida, y mis pecados,
con tanto arrepentimiento,
que el corazon lloró sangre,
y á los ojos desde el pecho,
si no deshecho en sí mismo,
salió en lágrimas deshecho.
A Dios, en fin, confesé
humilde, lloroso y tierno
de mis culpas: mas llegando
á pensar, como perdiendo
á su Santísimo Nombre
el merecido respeto,
una blasfemia habia dicho,
que fué el concepto postrero,
porque no merece hablar
lengua, que ofende á tal dueño;
fué tan grande mi dolor,
tan vehemente, tan inmenso,
tan profundo, tan activo,
y tan eficaz, que viendo
que ya con las penitencias,

pues

pues me faltaba el aliento,
satisfacer no podia
la calidad de aquel yerro,
yo mismo, yo, con los dientes,
solo á mi delito atento,
me corté toda la lengua,
con que atrevido, y blasfemo
ofendí de Dios el Nombre;
y aquellos dolores nuevos,
que solicitó mi amor,
su propia carne rompiendo,
ofrecí por penitencia
á Dios; y Dios satisfecho
de aquesta accion fervorosa,
de este heroico sentimiento,
de este dolor repetido,
de este christiano deseo,
me levantó con la gracia
á tan gran merecimiento,
que le obligó á perdonarme,
y á darme despues el Cielo.
Y para que nunca el hombre
desconfie poco cuerdo
de aquel insaciable amor,
de misericordias lleno,
ha querido que en persona,
por singular privilegio,
te venga á ver, y tambien
para que con este exemplo
no te descuides jamas
en hacer bien á los muertos,
aunque por las apariencias
presumas que se perdieron;
y en mi vida, y en mi muerte
mires, como en un espejo,
de Dios las misericordias,
del hombre los desaciertos,
de la mocedad las ansias,
del amor los escarmientos,
del tiempo las vanidades,
de la fortuna los riesgos,
de la vida los peligros,
de la muerte los extremos,
y sobre todo, Marques,
lo que son Juicios del Cielo.
Alex. Admirado me has dexado,
y así, Duque, te prometo,
y á Dios prometo mil veces,
mientras el alma en el cuerpo
me durare, no faltar,
como hasta aquí, si yo puedo,
á tan santa devocion,
aunque me importe el secreto
la vida. *Duq.* Y añade... *Alex.* Qué?
Duq. Aunque hayas al hombre muerto:
y porque se que te importa,
partete á Roma al momento,
habla al Cardenal tu hermano,
que el Pontífice Inocencio,
y él, harán las amistades
con Lisardo, y con mis deudos:
y con esto á Dios Marques,
porque licencia no tengo
de estar mas contigo *vase.*
Alex. A Dios.
Alegre y confuso quedo:
Fabio, Ines, Lucindo, amigos,
Angela, Leonor, Arnesto.
Salen todos.
Fab. Despidióse la visita?
Fed. Hijo. *Leon* Señor.
Alex. Al momento
me aparejad un caballo:
y tú, Leonor, miéntras vuelvo,
piensa que te quiero mucho.
Leon. Bien conozco lo que os debo:
mas adonde vais? *Alex.* A Roma,
y me importa el ir muy presto.
Fab. Por todo debe de ser:
mas qué nos dices del muerto?
Alex. Fabio, hay mucho que decir,
despues sabreis el suceso:
vos, señor, venid conmigo,
y tú levanta del suelo
los ojos. *Ang.* Estoy sin mí!
Alex. Ya sé que amaste á Roberto:
mas si un Duque te quité,
otro Duque darte pienso.
Ang. No estoy para responder.
Fab. Su merced se verá en ello,
y hará, como las demas
en oliendo los conciertos.
Alex. Calla, y ven conmigo, Fabio,
y tendrá fin este axemplo,
quanto Christiano, piadoso,
singular, y verdadero,
para que por él veamos
lo que son Juicios del Cielo.

FIN.

THE LIBRARY
UNIVERSITY
NORTH CARO
AT
CHAPEL HI
PQ6217
.T444
.Z1
no.11

importa el ir muy presto.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.21
no.11